

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



El amor de Dios

PASAJE CLAVE: Juan 3.16 | LECTURAS DE APOYO: Génesis 1.1 | Ezequiel 18.4 | Lucas 15.11-32 | Juan 3.1-21
Efesios 4.30 | Tito 3.5

INTRODUCCIÓN

El pasaje más amoroso y mejor conocido de la Biblia se encuentra en Juan 3.16.

El Señor Jesús expresó esas palabras mientras conversaba una noche con Nicodemo, un fariseo y maestro de su época. Jesús explica que la fe y un nuevo nacimiento eran necesarios para entrar al reino eterno de Dios. Luego, en Juan 3.16 declara lo que es visto como un resumen del plan de salvación, al expresar lo siguiente: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. En este resumen encontramos todo lo que necesitamos saber sobre nuestra salvación.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Aunque la mayoría de nosotros conocemos este versículo de la Biblia, y quizás hasta lo sabemos de memoria, lo más importante es que podamos comprenderlo.

El origen de ese amor: “Dios”

Las personas de este mundo adoran a muchos ídolos o dioses falsos, pero es el Dios de Juan 3.16 quien ha existido desde la eternidad y quien creó todo lo que existe (Gn 1.1). Él es el origen de toda vida y quien está con nosotros en todo momento. El Señor nos ha dado la Biblia, la cual es una expresión de su amor. Y es precisamente por el amor que nos tiene que nos ha dado este mensaje de salvación.

El carácter del amor de Dios: “Porque de tal manera amó”

En primer lugar, debemos comprender que el amor de Dios no es como el nuestro. El amor humano se caracteriza por un afecto intenso hacia otra persona, el cual está basado en emociones que pueden cambiar de un momento a otro. Pero sabemos que el amor de Dios es incondicional, pues no está basado en lo que hacemos, sino en su naturaleza divina. También es un amor eterno. Si Cristo es nuestro Salvador, no tenemos por qué preocuparnos en relación a este aspecto.

El mejor ejemplo que encontramos en la Biblia de la naturaleza del amor de Dios es la historia del hijo pródigo (Lc 15.11-32). El amor de ese padre nunca cambió, a pesar de que el hijo lo abandonó, derrochó su herencia y llegó a caer en gran pobreza. Pero tan pronto como el padre lo vio regresar, corrió a su encuentro y lo abrazó. No lo hizo porque comenzó a amarle en ese momento, sino porque nunca dejó de amarle. Ese es el tipo de amor que Dios siente por nosotros.

El amor de Dios es sacrificado. Como es santo y justo, todos los que le desobedecen deben pagar la pena del pecado (Ez 18.4). Es por eso que todos merecemos estar separados del Señor. Pero a pesar de esto, Dios nos ama y desea que seamos salvos. Es por eso que envió a su Hijo a pagar la deuda que teníamos por nuestros pecados. Esa fue la única manera en la que podía perdonarnos y continuar siendo santo y justo.

El Hijo de Dios nació de una virgen, creció como cualquier otro ser humano y murió en la cruz como

sacrificio expiatorio por nosotros. Su resurrección probó que su muerte fue suficiente para pagar por los pecados de la humanidad. Es por eso que al creer en Él y arrepentirnos de nuestros pecados, Dios nos perdona, pues nuestra deuda ha sido saldada por su Hijo.

El objeto de su amor: “al mundo”

Aunque el Señor creó la Tierra y todo lo que en ella existe, este pasaje no se refiere a toda su creación, sino solo a la raza humana. Cuando nos dice “al mundo” incluye a todas las personas que han nacido. Dios desea tener una relación personal con nosotros y quiere que rindamos nuestra vida al confiar completamente en Él. Nos ofrece salvación y el perdón de nuestros pecados, pero eso es solo el comienzo. Es desde ese instante que comienza a santificarnos para que podamos vivir de acuerdo a su voluntad. Eso no significa que somos perfectos, sino que Jesucristo vive en nosotros por medio del Espíritu Santo. Es al reflejar su carácter y acciones que venimos a ser una luz en medio de la oscuridad. Y si reconocemos que Jesucristo dio su vida para que fuésemos salvos, su inmensurable amor debería motivarnos a obedecerle y a serle fieles para glorificarle y honrarle en todo momento.

El regalo del amor de Dios: “que ha dado a su Hijo unigénito”

Este es el mayor regalo de todos. Nuestro Padre celestial estuvo dispuesto a entregar a su propio Hijo para que entregara su vida en la cruz por nosotros. Es por medio del Espíritu Santo que Jesús vive en el corazón de todos los que han creído en Él. No se trata de solo creer en Él intelectualmente, sino de estar convencidos de que Jesús es el Hijo de Dios, quien vino a morir por nosotros. La fe genuina reconoce el pecado y la necesidad que tenemos de ser salvados.

El propósito del amor de Dios: “para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”

Solo existen dos destinos después de la muerte; o pasamos la eternidad separados de Dios, o disfruta-

mos de la vida eterna en su presencia. Ni las buenas obras que hayamos realizado, ni el dinero que hayamos compartido con otros importarán (Tit 3.5). Solo hay una manera para ser salvos, y es por medio de la fe en Jesucristo. Es al confiar en Él como nuestro Salvador que nuestro nombre es escrito en el libro de la vida del Cordero y recibimos la esperanza de la vida eterna. Y sabemos que al dejar de respirar comenzaremos a vivir en la presencia de Dios.

Jesús vino para dar vida eterna a los seres humanos. No tenemos que comprender cada detalle relacionado con ese proceso, solo debemos responder al llamado que nos hace, reconocer nuestros pecados y pedirle que nos salve y perdone nuestras desobediencias. Es en ese instante que somos sellados para siempre por su Espíritu Santo (Ef 4.30). Nada ni nadie puede romper ese sello. Si Jesucristo es nuestro Salvador, hemos recibido vida eterna y hemos venido a ser hijos de Dios.

REFLEXIÓN

- ¿Se siente usted seguro y salvos en el amor incondicional de Dios, o será que se preocupa al pensar que le puede enojar con sus acciones? ¿Qué enseñanza recibe de la historia del hijo pródigo en relación al carácter del amor de Dios demostrado por el padre?
- El Señor no solo desea que recibamos su amor, sino que también permitamos que transforme nuestra vida. ¿De qué forma su amor incondicional le ha motivado o transformado? ¿Cómo ha impactado sus relaciones, temores y sentido de seguridad?
- Para aumentar su aprecio por el amor de Dios, lea o cante algún himno relacionado con ese importante tema.

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/librería o llame al 800-303-0033.